



PUEBLO LATINO

LA REVISTA DE CAMPEONES

WWW.PUEBLOLATINO.ORG



LIMA

11 DE JUNIO, PUEBLO LATINO
REALIZARÁ MESA DE TRABAJO EN EL
CONGRESO DE LA REPÚBLICA EN EL
MARCO DE LA VII CUMBRE DE
LIDERAZGO Y EMPRENDIMIENTO

IQUITOS

A FIN DE MES PUEBLO LATINO
FIRMARÁ SU TERCER CONVENIO
MARCO, ESTA VEZ CON LA
ORGANIZACIÓN IKUA4CHANGE

VALENTINA FLORES

EL ARTÍCULO DE LA SEMANA

ARTÍCULO NACIONAL - LORETO

EL LIDERAZGO EMPIEZA DONDE TERMINA LA COMODIDAD

“Cuando servir a los demás se convierte en una forma de transformar el mundo”



Valentina Flores
@_valentinaflores_
Delegada Joven - ONU

Durante mucho tiempo pensé que el liderazgo era algo reservado y difícil de alcanzarlo. Imaginaba a grandes figuras hablando ante multitudes, ocupando cargos importantes o tomando decisiones que cambiaban el rumbo de una nación. Sin embargo, con el paso de los años comprendí que el verdadero liderazgo no comienza en un escenario, en una oficina o detrás de un título. Comienza en algo mucho más sencillo y, al mismo tiempo, mucho más difícil: la decisión de salir de nuestra comodidad para servir a los demás.

La comodidad tiene una forma de atraparnos, nos hace creer que estamos seguros, que es preferible permanecer observando antes que actuar. Pero también es el lugar donde los sueños se estancan y donde muchas veces dejamos de escuchar el llamado que Dios ha puesto en nuestro corazón para cumplir con su propósito.

Vivo en la Amazonía peruana, una tierra llena de riquezas, pero también de profundas necesidades que permanecen invisibles para el resto del país. Desde muy pequeña tuve la oportunidad de acercarme a realidades distintas a la mía, a través del trabajo con niños de comunidades vulnerables. Recuerdo llegar a aquellos lugares pensando que iba a enseñar, a motivar o a llevar ayuda. Sin embargo, cada visita terminaba convirtiéndose en una lección para mí.

Aprendí que la felicidad no siempre depende de lo que tenemos. Vi niños que, a pesar de las dificultades, sonreían con una sinceridad que pocas veces había encontrado en otros lugares.

Valentina Verónica Vásquez Flores

Representante joven ante Naciones Unidas, líder juvenil de la región Loreto - campeona nacional de oratoria, Voluntaria en el Instituto de Políticas Públicas y Diplomacia de EEUU, activista social de la amazonía peruana y coordinadora de Pueblo Latino.



Vi pequeños que compartían lo poco que tenían sin esperar nada a cambio. Vi esperanza donde muchos solo verían carencias. Fue entonces cuando descubrí que el servicio no es un acto de grandeza, es un acto de amor. En una sociedad que constantemente nos impulsa a buscar reconocimiento, éxito y validación, trabajar con niños me enseñó una verdad distinta. El mejor pago siempre ha sido una sonrisa. La sonrisa de un niño que vuelve a creer en sí mismo y de quien entiende que no está solo.

Este camino me llevó a participar en espacios de liderazgo juvenil, proyectos sociales, voluntariados y competencias de oratoria. Cada experiencia representó un desafío. Muchas veces tuve miedo, dudé de mis capacidades y también pensé que quizás no era suficiente, pero descubrí algo importante: el valor no consiste en no tener miedo, sino en avanzar a pesar de él.

La oratoria me enseñó a levantar la voz por quienes muchas veces no son escuchados, que las palabras tienen el poder de construir puentes, despertar conciencia y generar cambios. Una voz puede convertirse en una herramienta de transformación cuando es utilizada con propósito.

Cuando recibí la oportunidad de participar en las Naciones Unidas en Nueva York, uno de los momentos más significativos de mi vida, tuve la oportunidad de conocer mujeres extraordinarias provenientes de distintos países, culturas y realidades. Escuché historias de activistas, emprendedoras, líderes comunitarias y defensoras de derechos humanos que dedicaban su vida a construir soluciones para los problemas de sus comunidades.

Mientras las escuchaba, comprendí que el liderazgo auténtico no busca protagonismo. Busca impacto. Regresé de las Naciones Unidas con más preguntas que respuestas,

entendiendo que había mucho por hacer y esto recién estaba siendo el inicio, convencida de que mi propósito no era acumular logros personales, sino utilizar cada oportunidad para ayudar a otros.

Aquella experiencia alimentó mi compromiso y me hizo comprender que el verdadero éxito no consiste en llegar sola a lugares importantes, sino en abrir caminos para que otros también puedan llegar.

Hoy sé que los reconocimientos pasan pero lo que permanece son las vidas que logramos tocar, las oportunidades que ayudamos a crear y el amor que decidimos sembrar en los demás.

Mi fe ha sido una guía fundamental en este proceso. En medio de cada desafío, de cada meta y de cada proyecto, siempre he encontrado una verdad que da sentido a todo lo que hago: fuimos creados para servir.. Jesús mismo nos mostró que el liderazgo no consiste en estar por encima de los demás, sino en caminar junto a ellos, tender la mano y actuar con humildad.

Hoy no sueño únicamente con alcanzar metas personales. Sueño con generar oportunidades para quienes no las tienen y llevando esperanza a los niños que más lo necesitan construyendo proyectos que transformen vidas, demostrando que desde la Amazonía también pueden surgir líderes comprometidos con el bienestar de su comunidad y del mundo.

Y si algo he aprendido, es que las huellas más profundas no las dejan quienes acumulan más éxitos, sino quienes dedican su vida a sembrar esperanza en el corazón de otros. Porque al final de todo, la verdadera medida de una vida no será cuánto recibimos, sino cuánto amor fuimos capaces de entregar.